

Dios nos invita al banquete de su amistad

28º Domingo del Tiempo Ordinario

Continuamos con parábolas, con imágenes, con alegorías y hoy ya no es la viña, hoy es un banquete en que Jesús a través de la parábola de este hombre que invita y que quiere llevar a su banquete a todos y que celebra las bodas de su hijo, ve cómo al llamarles, al invitarles, la respuesta es negativa hasta que ya invita a todos los que hay en los caminos y a todos los pobres para entrar a su banquete. Pero vamos a escuchar el texto del Evangelio de Mateo 22,1-14:

Volvió a hablarles Jesús en parábolas, diciendo: “El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados: «Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda». Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: «La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamados a la boda». Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: «Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?». El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los servidores: «Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes». Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos”.

Mt 22,1-14

Transcripción de audio

Hoy tenemos otra imagen bíblica habitual: junto con la de la viña, que hemos visto en los domingos anteriores, hoy tenemos la imagen del banquete, otro tipo de parábola. Jesús hoy se hace eco de las actitudes que tienen todos los invitados. Él nos invita al banquete de su amor, de su Reino, de su mesa, y el pueblo de Dios rechaza la llamada del Padre que quiere celebrar las bodas de su

Hijo pero no lo aceptan. Es muy triste, querido amigo, escuchar lo que hicieron todos los invitados.

Jesús a ti y a mí nos invita también a celebrar las bodas de su mesa, a estar con Él, a su amistad, a su mesa, a su cariño, y me dice: "Tengo preparado ya el banquete, ¡ven a mi boda!". Y hago como los convidados: uno, dice el texto, se marchó a sus tierras; otro, a sus negocios; y otros mataron y maltrataron a los criados. Jesús, en vista del rechazo, ¿qué hace? Les dice a sus criados: "Como la mesa está preparada, como el banquete de las bodas está preparado, id a los cruces de los caminos y convidad a todos los que encontréis". Y a todos convidaron, malos y buenos. Pero me choca, querido amigo, el texto que dice después: cuando él entró y saludó a todos, se dio cuenta de que uno no llevaba el traje de fiesta y le dice: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte?". Y hace el castigo de "atadlo de pies y manos", etc.

Me lleva a pensar mucho en esta alegoría, en esta forma de invitar Jesús a su mesa, a su banquete. Dios Padre quiere que vayamos a celebrar las bodas de su Hijo y le resulta doloroso al Señor ver la decisión de cada uno, pero no suspende nunca el banquete y sigue invitando, sigue llamando. ¡Cuántas veces nos invita a sentarnos a su mesa, a compartir su amistad, pero no quiere que desentonemos, quiere que vayamos preparados interiormente con traje de fiesta, como el acontecimiento se merece! ¿Y cuál es ese traje? El corazón, un corazón convertido, un corazón limpio, una mente limpia, un deseo de querer más. Ese es mi traje de fiesta y que me ofrece de manera gratuita su amistad.

Jesús nos invita continuamente, nos abre las puertas, pero quiere que llevemos una actitud de conversión y de aceptación, que vayamos vestidos bien, que tengamos una conducta limpia, que llevemos nuestro corazón con una caridad inmensa, que no haya nada que haga daño al amor de Dios. Esta es la fiesta del amor, es la fiesta del don de Dios, es la fiesta de las bodas de su Hijo y quiere que disfrutemos de su mesa y quiere que disfrutemos de su amistad, pero quiere que vayamos revestidos de su amor.

Una lección grande para ti y para mí, querido amigo, en todas estas parábolas que Jesús nos va poniendo. Muchas veces nos llama y no tiene respuesta en nuestras vidas, no nos tomamos en serio que Él nos llama a su mesa, a construir un mundo mejor y es una llamada universal, te invita a ti y a mí, todos somos llamados a este banquete. ¿Estoy dispuesto a responder a esta llamada? ¿No haré como estos invitados que están en sus negocios, que están en sus cosas y que no hacen caso? ¿Estoy en mi mundo? ¿Cómo colaboro, cómo participo, cómo voy al banquete de las bodas?

No puedo menos de elevar una oración a Jesús por invitarme, por llamarme en mi pobreza: ¡Gracias, Jesús! Limpia mi mente y limpia mis sentidos, limpia mi corazón y haz que me vista de fiesta, pero que entienda que el Reino es una alegría, es un banquete, un banquete de los mejores alimentos, el banquete de la alegría y el banquete del amor. Ayúdame a comprender que Tú eres una fiesta para mí, que Tú eres una alegría para mí, que no ponga excusas, que lo aproveche.

Querido amigo, ¿acepto las invitaciones de Jesús?, ¿qué excusas tengo? Por tres veces sale a invitar y Dios quiere que insistamos y que ayudemos a los demás a acercarse a Él. ¿Qué tipo de invitado soy? ¿Cómo celebro la fiesta?

¿Cuál es mi traje? Tendré que decirle al Señor que me limpie, que me purifique para entrar en su banquete y que realmente responda a su llamada. ¡Cómo me invita tantas veces... tantas veces! "Tengo preparado todo lo que más puedes disfrutar. ¡Ven a mi boda!". ¿Oigo eso en mi interior?

Que disfrute hoy de este encuentro, pero que también le pida perdón por ser como estos convidados que no hacen caso. Pero que también sepa prepararme con un vestido de fiesta alegre y feliz, lleno de amor, sabiendo que Tú quieres un banquete limpio. Me alegraré, gozaré porque me invita continuamente a las bodas, al banquete de bodas. Este es el designio de amor sobre mí. Tú eres un Dios consolador, salvador, que me creas, que me alimentas, que me quieres. Que disfrute del gozo de tu amor, pero que sepa vestirme del traje de fiesta.

Se lo pedimos a tu Madre, María, y que ella nos prepare para este banquete del Reino, el banquete de la alegría, el banquete del amor. Con Jesús disfrutaré de su llamada, pediré perdón y me pondré el verdadero traje de fiesta que a Él le gusta.

No te pierdas este encuentro, querido amigo.

¡Que así sea!